

La tarde de ayer sábado 7 de febrero, el presidente electo José Antonio Kast (Partido Republicano) confirmó el nombramiento de Adriana Tapia Cifuentes como futura delegada presidencial regional de Tarapacá, cargo que se hará efectivo a partir del 11 de marzo, cuando la nueva administración asuma formalmente el Gobierno. El anuncio se enmarca en la presentación de la "segunda línea" del equipo del mandatario electo, que incluye delegaciones regionales y subsecretarías, bajo una agenda declarada de priorizar seguridad pública y reactivación económica.

Tapia Cifuentes, de 65 años, es médica cirujana titulada en la Universidad de Concepción y actualmente se desempeña como directora general de Campos Clínicos de la Universidad Mayor. Desde el entorno del presidente electo se destacó su trayectoria técnica, marcada principalmente por responsabilidades en el área de salud pública y gestión institucional, además de experiencia previa en cargos regionales y municipales.

La figura del delegado presidencial regional, en el diseño vigente del Estado, es la representación directa del Presidente de la República en cada región, con el mandato de articular la coordinación de los servicios públicos, liderar la respuesta del Ejecutivo en el territorio y conducir, junto con las políticas y otras instituciones, la gestión del orden público y la seguridad en la región. En Tarapacá, este rol adquiere especial relevancia por el peso de los desafíos asociados a seguridad ciudadana, control territorial, fenómenos migratorios en la macrozona norte y la necesidad de alinear políticas sectoriales con la realidad local, desde salud y vivienda hasta transporte e infraestructura.

Trayectoria sanitaria y gestión pública en el norte

Kast nombra a Adriana Tapia como delegada presidencial de Tarapacá: apuesta por perfil técnico con foco en orden público



Según la reseña difundida tras el anuncio, Tapia fue directora (ADP) del Servicio de Salud Iquique entre 2010 y 2014, además de desempeñarse como secretaria regional ministerial de Salud en Tarapacá durante 2010, en un periodo donde la región enfrentaba tensiones en su red asistencial y exigencias de gestión sanitaria.

Años después, asumió funciones de conducción municipal en salud: fue directora de Salud de la Municipalidad de Pica entre 2016 y 2017 y, posteriormente, ocupó el mismo cargo en la Municipalidad de Santiago entre 2017 y 2018. Su hoja de vida incluye también un paso por el sector público central, al ejercer como jefa de la División de Atención Primaria de Salud (APS) del Ministerio de Salud entre agosto de 2018 y marzo de 2022, rol desde el cual se articularon políticas y programas que

impactan directamente en la red primaria y los municipios.

En el plano de su formación, Tapia cuenta con un Magíster en Pedagogía Universitaria con mención en Innovaciones Educativas, además de diplomados vinculados a educación en ciencias de la salud y gestión ambiental, entre otros antecedentes académicos mencionados en los perfiles publicados tras su designación.

Paso por ZOFRI y lectura política del nombramiento

El nombramiento también reactivó la conversación política regional por el historial de Tapia en instituciones estratégicas del norte. Entre sus cargos previos figura haber sido directora de la Zona Franca de Iquique (ZOFRI), posición a la que renunció en marzo de 2020, según fue consignado en las publicaciones que

La médica y ex autoridad sanitaria asumirá el 11 de marzo como representante directa del Ejecutivo en la región; su designación abre una nueva etapa de coordinación de servicios, seguridad y gestión territorial.

informaron su designación.

En un contexto donde Tarapacá suele vincular estrechamente su discusión pública con la economía regional —Zona Franca, comercio exterior, logística y empleo—, el antecedente es leído por diversos actores como una señal de conocimiento del entramado institucional y productivo del territorio. Al mismo tiempo, el carácter político del cargo de delegada presidencial instala un desafío distinto: no se trata solo de experiencia sectorial, sino de capacidad de conducción interinstitucional, coordinación de urgencias, manejo de crisis y articulación con municipios, Gobierno Regional, policías y fiscalización.

El anuncio se produjo el mismo día en que distintos medios nacionales detallaron que el presidente electo avanzó en la configuración de su gobierno con alta presencia de independientes en la segunda línea, mientras reservó posiciones clave en seguridad y coordinación política para figuras con trayectoria partidaria.

Reacciones: respaldo desde el Congreso electo y énfasis en continuidad

Tras conocerse la designación, el senador electo Renzo Trisotti se

pronunció a través de sus redes sociales, valorando el nombramiento y planteando expectativas de gestión para la próxima administración regional. En su mensaje, Trisotti sostuvo que la futura delegada asume "en un momento clave para Tarapacá", subrayando la necesidad de "liderazgo, claridad y una mirada regional", además de expresar apoyo por considerar que Tapia posee "competencias técnicas" y "conocimiento del territorio" para enfrentar desafíos pendientes en desarrollo, seguridad, salud y crecimiento económico.

En la misma línea, el parlamentario electo añadió una demanda política que suele aparecer en los cambios de mando: que el traspaso regional se realice con normalidad, transparencia y entrega de información completa, enfatizando la importancia de asegurar continuidad institucional y responsabilidad pública "por el bien común" de los habitantes de la región.

Los desafíos inmediatos: seguridad, coordinación y gestión del territorio

El cambio de delegación presidencial ocurre en un momento donde la seguridad pública se ha consolidado como tema dominante en la agenda nacional y regional. En Tarapacá, se

además, se suman componentes propios de una región fronteriza: control de rutas, coordinación con autoridades marítimas y aduaneras, fiscalización en zonas urbanas y rurales, y articulación de respuestas frente a delitos de alta connotación, tráfico ilícito y fenómenos asociados al crimen organizado.

En ese cuadro, la llegada de una delegada con trayectoria en salud pública y administración territorial proyecta una gestión donde la coordinación intersectorial será central: prevención y control del delito, pero también gestión de servicios críticos y resolución de nudos operativos que atraviesan a la región. La delegación presidencial, en la práctica, se convierte en un punto de encuentro —y muchas veces de tensión— entre las demandas ciudadanas, la capacidad de respuesta de los servicios, el despliegue policial y la conducción política del Gobierno en el territorio.

Con la fecha de asunción fijada para el 11 de marzo, el nombramiento de Adriana Tapia abre un periodo de instalación que será seguido de cerca por alcaldes, parlamentarios y organizaciones regionales, en una zona donde la presión por resultados en seguridad y gestión pública suele medirse semana a semana.